



**UNIVERSIDAD FRANCISCO DE VITORIA**

**SOLEMNE ACTO DE INVESTIDURA**

**DE DOCTOR HONORIS CAUSA**

**25 de octubre de 2021**

**LAUDATIO A D. FRANCISCO JOSÉ GÓMEZ DE ARGÜELLO**

**Pr. Dr. Ángel Barahona Plaza**

**Profesor Titular**

**UNIVERSIDAD FRANCISCO DE VITORIA**



*¡Cómo pagaré al Señor todo el bien que me ha hecho!*, proclama el salmo 115. A través de D. Francisco Argüello (Kiko), al que hoy reconocemos toda una vida dedicada a la evangelización, nos hemos encontrado con Cristo y con la Iglesia miles y miles de personas de todo el mundo, de múltiples lenguas, países y culturas.

*Muchos son los llamados y pocos los escogidos*, leemos en Mateo 22, 14. Kiko fue llamado, escogido, y aceptó una misión que le transformó la vida y nos la cambió a muchos. Teniendo una existencia acomodada, con un don tan apreciado en nuestros días para plasmar la belleza a través de la pintura, dijo sí, y se puso en camino para dejarse hacer. Extendió la vela y dejó que soprase el viento del Espíritu para que éste le llevase donde quisiese. Dijo sí al riesgo, a la aventura de salir de su propio yo, para ir a donde no sabía, al encuentro del Amado (al modo del *Cántico espiritual* de San Juan de la Cruz). Estaba escondido el Amado entre los pobres y allí lo encontró y nos lo presentó con ahínco: “Es Él quien te ama tiernamente, que ha dado su vida por ti cuando eras malvado y pecador”. “Déjate amar, déjate llevar a buenos pastos, abrevarás en aguas caudalosas. La Palabra saciará tu sed”. Con estas y otras expresiones nos enseñó un nuevo lenguaje: “*escuchar* no es cualquier verbo”; “la historia es un diseño de arte inefable”; “la música no es solo un deleite, es un canto guerrero para el combate espiritual”; “los salmos son armas, los hijos flechas en manos de un guerrero, dichoso el que tiene llena su aljaba”; “la pintura una ventana para ver más allá, para contemplar que todo es belleza, que la Revelación es una obra de arte para siempre, manifestada de muchas formas; que todo es santo”...

Ese Dios original, creativo, que lleva la historia, unió la trayectoria biográfica de Kiko Argüello con la de una mujer excepcional, Carmen Hernández, que también se complicó la vida para ponerse en busca del Amado, que un día se le reveló en un sueño. Vidas paralelas, unidas para una



misión. Espíritus libres, valientes, que no se arredaban por nada, ni ante ningún hombre ni ante ningún acontecimiento adverso. Nos enseñaron dos palabras claras que tenían tatuadas en su alma: GRATUIDAD y LIBERTAD. Eran palabras inéditas en el contexto en el que nació el Camino Neocatecumenal que chocaban de frente con una sociedad moralista, rígida, encorsetada. Enseguida quedaron entreveradas por otras palabras novedosas en los años 60, que hoy ya forman parte del acervo común eclesial; estaban ahí, todo el mundo las buscaba, pero tú nos las hiciste carnales, y ahora todos las usan en el seno de la Iglesia: KERIGMA y COMUNIDAD.

En el encuentro especial que Kiko Argüello tuvo con la Virgen María, en la soledad de su cuarto, la palabra “comunidad” iba asociada a *sencillez, humildad y alabanza*. Esto, que es imposible para el hombre con sus solas fuerzas, constituye un camino a recorrer. Así nos hicieron entender que la santidad es una misión, una tarea que nunca concluye, un camino sin fin en el que se pierde solo aquel que abandona la comunidad. Sumidos en el orgullo no habríamos llegado a asimilar que el otro es Cristo; que los unos para los otros, en nuestra libertad, nos hacemos insoportables; que la mera presencia del otro, hasta que descubrimos que es el propio rostro de Cristo, nos hace humildes. La comunidad no es un fin en sí misma sino el medio para que la Encarnación se haga efectiva y el resultado sea vivir la alegría y la alabanza, porque el otro, increíble, pero cierto, cualquier otro, es el rostro de Cristo, es Cristo.

Como Dios es un gran planificador, puso la vida de Kiko Argüello en contacto con la de una valiente mujer, Carmen Hernández, que siempre tuvo clara su misión: entroncar la fe de la Iglesia en el vástago de Jesé. Ella estuvo recorriendo Tierra Santa con una mochila y una tienda de campaña, haciendo autostop en los años 60, cuando estaba iniciándose el Concilio. Allí



descubrió el regalo que Dios le estaba haciendo con esa experiencia de peregrina en plena crisis existencial: conocer al pueblo judío y beber de ese manantial vivo inagotable de sabiduría, beber de esa elección irrevocable para siempre que es Israel. Ella nos enseñó a amar las escrituras judías y nos las hizo comprender. Kiko elaboró artísticamente la síntesis que nos ayudó a asimilar lo que tiene de universal la revelación a los hebreos. Su mente de artista, su don para la comunicación, su celo por la evangelización, el amor a esas Sagradas Escrituras compartidas con el pueblo judío, le llevaron a poner música a todos los salmos e himnos de profetas. En este progresivo enamoramiento de la raíz de Jesé, diseñaron como fin del itinerario neocatecumenal una etapa especial: no podíamos los hermanos de las comunidades conocer y amar a Cristo sin interiorizar la historia de este pueblo único, por Él elegido entre las naciones, sin entender el contexto de sus relatos como nuestros relatos, sus personajes como nuestros personajes, sin conocer Tierra Santa. Por ese motivo, todos los hermanos de las comunidades peregrinarán a Israel cuando terminen su itinerario de iniciación cristiana. El camino Neocatecumenal acaba con una peregrinación a Israel. Con el cometido de acoger a todos los peregrinos se construyó la *Domus Galilaeae* en medio del monte de las Bienaventuranzas. En esa casa han tenido lugar numerosos encuentros de diálogo con numerosos rabinos, con nuestros padres/hermanos en la fe (como son denominados por San Juan Pablo II, Benedicto XVI o Francisco)

En esos encuentros con rabinos de diversos lugares del mundo Kiko vio la necesidad de expresar el reconocimiento del dolor del hermano componiendo una sinfonía catequética dedicada al sufrimiento de los inocentes. Esa sinfonía (pondremos algún trozo) ha sido interpretada en Auschwitz, en Budapest, en Nueva York, en Israel, en Italia y España y otros muchos sitios del mundo convocando a múltiples comunidades judías y



neocatecumenales dispersas por el mundo. De esos sucesivos encuentros con rabinos, hermanos del Camino, obispos y cardenales, para hablar y compartir experiencias, misión y formas de mutuo conocimiento, ha surgido la amistad que hoy concita este gozoso encuentro académico en una universidad que siente la misma necesidad y cercanía con nuestros padres/hermanos en la fe que el Camino Neocatecumenal. También esta universidad tiene casas en Israel para la acogida de peregrinos, ha creado la cátedra Isaías II para el desarrollo de este diálogo, siente correr por sus aulas la comunión con este pueblo que hoy representa de manera emblemática el Rabino David Rosen. No podía haber mejor contexto para la concesión de este doctorado.

### ¿Qué queremos celebrar y para lo cual hemos organizado este evento?

Todo el Camino es una puesta en práctica del Concilio Vaticano II, en particular de *Nostra Aetate*. En el reconocimiento que todos los pontífices han hecho del judaísmo hasta Francisco, el Camino siempre ha estado en comunión con ellos y no podía dejar de hacerse eco de esta necesidad. La disponibilidad de Kiko y Carmen para recoger este testigo, y la cercanía, en este sentido, que siempre ha mostrado nuestro otro doctor, el Rabino David Rosen, con Kiko Argüello, constituye hoy un signo de los tiempos, que avala el mandato del Espíritu Santo: *vivamos el amor y la unidad, el Señor está cerca*.

Estamos aquí para celebrar la consagración del camino recorrido después de la declaración conciliar *Nostra aetate*. Se trata de festejar el repensamiento de las relaciones judeo-cristianas, desde un prisma novedoso, de entablar de nuevo el diálogo interrumpido por disensiones históricas. Estamos aquí porque comprendemos la necesidad de una visión común ante los retos que el mundo nos lanza. Desde el siglo pasado ambas religiones han



empezado un encuentro que supone una nueva oportunidad de revisión mutua de las propias perspectivas.

Como si la historia gustase de repetirse una y otra vez, la imagen de la cual parte esta idea del encuentro entre estos dos hermanos está en Génesis 33. No vamos a dirimir, para no generar una nueva versión del conflicto, quién es Esaú y quién es Jacob. Pero ambos hermanos nos dan una lección que debemos releer, reconocer y reconocernos en ella. Intentando Jacob reconciliarse con su hermano, encontrándose él en el vado de Javoc, reconoce en el misterioso adversario que lucha contra él la presencia misma de Dios. Lo que era un simple lugar, como otro cualquiera, es denominado *Penuel*, que significa “rostro”. En Gn 32, 31 Jacob dice: *he visto a Dios cara a cara*. Jacob ha contemplado su debilidad, pero ahora será fuerte para siempre. Fuerte para ver en el rostro de Esaú el de Dios, y perder el miedo a enfrentarse cara a cara. Sabe que el riesgo de la reconciliación es grande, no puede prever que su hermano lo va a abrazar, lo va a besar y que van a llorar juntos, como leemos en 33, 4. Al final del encuentro Jacob le dice a su hermano una frase maravillosa: *he visto tu rostro como si se tratase del rostro de Dios, como he visto el rostro de Dios*. Estamos ante una lectura existencial, siempre actualizada, digna de un memorial, de ser *zikaron*: cualquiera de nosotros puede ser Jacob o Esaú acogiendo o rechazando la elección gratuita. No podemos ya poner la fe como una excusa contra la fraternidad. No puede ser así. El fundamentalismo es en realidad una desviación, un distanciamiento del rostro de Dios. Cuando se va a la verdadera fuente y se tiene una relación personal con ella, en el rostro del hermano, incluso en el enemigo, se puede contemplar el de Dios. Afirmaba Emmanuel Levinas en *Les cahiers de la Nuit surveillée*, (París 1984. Pp. 339-346, cpto. “Paz y proximidad”): “En la relación interpersonal, no se trata de pensar juntos sino de estar cara a cara (en face). La verdadera Unión, o el



verdadero estar juntos, no es una Unión de síntesis sino un estar juntos cara a cara (face á face)”.

En aquel encuentro bíblico ejemplar al que me he referido se encuentra el paradigma de las relaciones entre los cristianos y los hebreos, o más todavía, de toda relación interpersonal. Para el creyente hay dos condiciones *sine qua non* para el encuentro con el hermano: haber experimentado el rostro de Dios y haber conocido la vulnerabilidad del propio rostro. Esta es la experiencia que comenzó la Iglesia con el Concilio Vaticano II y que el Camino Neocatecumenal ha hecho vida en la comunidad: un camino de *teshuvá*, de retorno a Dios y a la fuente de su propia revelación, al hebraísmo. Volviendo a la esencia de la propia fe, los padres conciliares, reencontraron a su hermano: ahora tenemos la oportunidad de correr al encuentro del hermano, abrazarlo y llorar con él. Si el valiente no va hacia el otro suplicando, es decir, con humildad y consciencia de la propia debilidad, y si no ve, cada uno por su parte, en el otro el rostro de Dios, su fe es vana, se somete a la acusación sumaria de los no creyentes: para qué sirve la fe si lleva a desconocer, a despreciar al otro. Ejemplos de este tipo encontramos en todo el Antiguo Testamento. José y sus hermanos, todos ellos elegidos de Dios con misiones particulares en la historia, desbaratan la posibilidad de controversia acerca del hijo rechazado o excluido *a priori*. Jacob envía a José a Siquem al encuentro de sus hermanos. En medio del campo un desconocido le pregunta: *¿A quién buscas?* (Gn 37, 15). José responde: *busco a mis hermanos*. Este es en el fondo el grito de todo hombre, judío o gentil, creyente o ateo: “busco a mis hermanos”. Esta ansiosa búsqueda será de repente turbada. José traicionado y vendido por sus hermanos a unos extranjeros por envidia. Después de una historia de enorme sufrimiento y de injusticia incomprensible, José llora y se hace reconocer a sus hermanos diciéndoles: *yo soy José, vuestro hermano, aquel que vosotros vendisteis* (Gn



45, 4). De inmediato José continúa alumbrando la idea que preside este encuentro: *pero ahora no os entristezcáis y no os echéis la culpa de haberme mandado aquí porque ha sido Dios el que me mandó por delante de vosotros para conservar vuestra vida... No sois vosotros los que me mandasteis aquí sino Dios* (Gn 45, 48). José, a la luz de la fe, puede superar sus heridas. Lejos de sentirse una víctima que justificase el odio, su venganza, él confiesa que incluso la injusticia derivada de la acción de sus propios hermanos es un proyecto divino que convierte el mal en bien para sus elegidos. Después de tales palabras José, de nuevo llorando, besa a todos sus hermanos y los aprieta contra él. Solo después de esto se pone a conversar con ellos como diciendo: “ahora podemos iniciar el verdadero diálogo”<sup>1</sup>.

Hoy se consuma la importancia de estos primeros pasos dados por la Iglesia después del Concilio Vaticano II. El judaísmo es amado en toda su riqueza y por sí mismo no solo como la fuente y la raíz del cristianismo. Es vital y necesario, obligado ciertamente, conocer el Antiguo Testamento, pero no solo para comprendernos a nosotros mismos como cristianos, sino porque necesitamos vivir y comprender la tradición y la liturgia judía con el propósito de vivir en plenitud la nuestra. El evento Cristo, el Nuevo Testamento, la tradición y la liturgia de la Iglesia son incomprensibles sin esta clave hermenéutica. Como decía el rabino Naumann de Breslau, esta relación implica recorrer un puente muy estrecho con dos precipicios a derecha e izquierda. Estos dos precipicios son todas las sospechas que nos lanzamos los unos a los otros, de una y otra parte. Podrían reescribirse así: “¿realmente pudo Esaú haber besado sinceramente a Jacob?”. Esa sospecha ya no tiene sentido: es “palabra de Dios”. Pertenece a la esencia de la fe. Esa

---

<sup>1</sup> 17 de octubre de 1960, Juan XXIII recibió en audiencia a una delegación de judíos estadounidenses haciendo referencia al propio nombre de José diciendo estas mismas palabras: “yo soy José vuestro hermano”. Así inauguraba una nueva era de redescubrimiento de la fraternidad entre la Iglesia y el pueblo hebreo operando una conversión, *teshuvá* en el sentido de *lashuv*, de retorno a las raíces hebreas.





revelación ha sido un regalo para el pueblo hebreo y a través de ellos para todo el mundo. La elección de Dios no puede ser revocada. Se trata de una *berit olam*, una alianza eterna cuyas implicaciones están todavía por desarrollar.

Esa elección del pueblo hebreo significa siempre gracia y privilegio, pero también peso y sufrimiento. En los tiempos actuales, unidos por la misión, nos encontramos en la misma tesitura. Por eso, desde Juan XXIII pasando por Pablo VI o San Juan Pablo II, Benedicto XVI, hasta el papa Francisco, los pontífices no han dejado de dar pasos en esta dirección. Como decía Benedicto XVI, indicando un fundamento teológico a esta necesidad interna para los cristianos de conocer y amar el judaísmo, se trata de un corolario de la fe en la Encarnación porque: “Jesús es hebreo y lo es para siempre”<sup>2</sup>. El Papa Francisco habla en la *Evangelii Gaudium* directamente del hebraísmo como una “raíz sagrada de la propia identidad cristiana”.

En el fondo, simplemente siguen la estela de lo que el papa Pío XI en su discurso del 6 de septiembre de 1938<sup>3</sup> decía que somos y seremos siempre “espiritualmente semitas”. Juntos tenemos mucho que testimoniar al mundo contemporáneo. Tenemos una común misión en el proyecto salvífico de Dios. En este sentido decía el rabino E. Korn: “durante 50 años la cooperación estaba sostenida en primer lugar por los cristianos y los hebreos liberales y con una práctica religiosa muy tibia acompañada de convicciones teológicas mínimas; actualmente, sin embargo, son las personas observantes, teológicamente preparadas, las que buscan una correcta concepción de Dios en su vida, como un significado trascendente para nuestras acciones y en las que nuestras convicciones éticas serán las mayormente beneficiadas de esta

---

<sup>2</sup> Secretariado para la Unión de los cristianos. Comisión para la relación religiosa con el hebraísmo, III,1.

<sup>3</sup> Documentación católica, nº 39, p. 1459.



nueva relación”. Como dice Francesco Voltaggio, “estamos en un momento en el que el diálogo Hebreo-Cristiano puede mostrar sin ningún temor nuestra identidad y discutir, tanto sobre lo que nos divide como aquello que nos pone en comunión. Estamos llamados a comprendernos y a tomar sobre nosotros el sufrimiento del otro para mostrar la luz de la fe y para ser a la vez una luz para esta generación a imagen del Mesías. Aquel que, como dice el *Zohar* (II,212 a), “Él es el que ha cargado con nuestros dolores”.

Porque, como decía el rabino Jonathan Sacks en la Universidad Gregoriana (12 dic 2011) y que estuvo entre nosotros hace unos años: «la tarea que tenemos por delante no es entre judíos y católicos, ni siquiera entre judíos y cristianos en general, sino entre judíos y cristianos, por un lado, y las fuerzas cada vez más, incluso agresivamente secularizadoras que actúan en Europa hoy en día, por el otro, desafiando y desafiando. incluso ridiculizando nuestra fe. Si Europa pierde la herencia judeocristiana que le dio su identidad histórica y sus mayores logros en la literatura, el arte, la música, la educación, la política y, como veremos, la economía, perderá su identidad y su grandeza, no inmediatamente, pero sí antes de que este siglo llegue a su fin. Cuando una civilización pierde su fe, pierde su futuro. Cuando recupera su fe, recupera su futuro. Por el bien de nuestros hijos y de sus hijos que aún no han nacido, nosotros, judíos y cristianos, uno al lado del otro, debemos renovar nuestra fe y su voz profética. Debemos ayudar a Europa a recuperar su alma».

Termino citando un pasaje del Rabbi Moshe Yehuda Leib de Sasov, del siglo XVIII, que explicaba el mandamiento del “amor al prójimo como a sí mismo” (de Levítico 19, 18), contando un diálogo entre dos amigos, que con reiteración cita Kiko, y que se lo enseñó el propio David Rosen a propósito del agradecimiento que experimentaban al sentirse tan queridos por el Camino:



*Uno pregunta a su amigo:*

- “Iván, ¿me amas?”
- *Este responde: “Boris, claro que te amo”.*
- *El primero pregunta de nuevo:*
- “Iván ¿qué cosa me hace sufrir?”
- *Le contesta: “¿Cómo puedo saber lo que te hace sufrir?”*
- *Entonces Boris concluye: “Iván, ¿si no sabes qué cosas me hacen sufrir cómo puedes decirme que me amas?”*

Tenemos que profundizar en el descubrimiento de cuál es el sufrimiento del otro. Hebreos y cristianos tenemos una misión común en el *qiddush ha-Shem* -la santificación de Dios- para llevar adelante el *tiqqun ‘olam* - la redención del mundo-, aquello que puede venir solo a través del reconocimiento del rostro del otro a la espera de la definitiva visión del rostro del inefable, de *ha-Shem*. Por tanto, la pregunta de hebreos y cristianos es la misma que se formula el autor del salmo 42,2, aplicable a nuestro exilio compartido en el mundo de hoy: *¿Cuándo podré ver el rostro de Dios?* y que está definitivamente ligada a la otra pregunta: *“¿Cuándo veré el rostro de mi hermano?”*<sup>4</sup>.

Ivan-Boris, Boris-Ivan, Kiko (pequeño)- David (el más pequeño de la casa de Jesé), hoy habéis dado un paso más en una hermandad prevista por Dios desde la fundación del mundo. *Baruj Hashem Adonai*.

Kiko, hoy, desde esta Universidad, universal por ser católica, te damos las gracias por haberte dejado guiar por el Espíritu Santo (con Carmen) para facilitar esta inevitable y maravillosa relación entre judíos y cristianos que no ha hecho más que empezar.

---

<sup>4</sup> p. 179. Figli di Abraham